

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

LA REFORMA
DE LAS CUBIERTAS DE LAS CASAS
DE LA PLAZA MAYOR DE MADRID

MADRID

IMPRESA Y EDITORIAL MAESTRE

NORTE, 25 -:- TELÉF. 21 56 20

1958

LA REFORMA DE LAS CUBIERTAS DE LAS CASAS DE LA PLAZA MAYOR DE MADRID

SE ultima en estos días la reconstrucción de las cubiertas de las casas que cierran a norte la Plaza Mayor, donde está la de la Panadería, y de las inmediatas del frente oriental. La reconstrucción es radical, al variar forma y materiales. A la poca inclinación de los faldones de las cubiertas viejas, de acuerdo con nuestro clima y nuestra tradición, sustituye una pendiente grande en las recién hechas. Y la teja árabe, que antes tenían, se ha cambiado por pizarra. Las extensas, sombrías y lisas superficies planas de ésta, «pesan» sobre las fachadas a la plaza, comparadas con las antiguas de teja, de agradable y armónico colorido. Las nuevas buhardillas, de proporción diferente a sus predecesoras, y colocadas con una perfecta ordenación e idéntica distancia entre sus ejes, han perdido la gracia pintoresca con la que antes, desordenadamente, interrumpían los faldones de los tejados. La inclinación grande de las cubiertas, la sustitución de la teja por pizarra y la regularidad en la colocación de las buhardillas, idénticas todas, dan a las partes reconstruidas un aspecto exótico, extranjero, bien distinto y de inferior calidad artística que el tradicional de las viejas cubiertas, patente en las aún no renovadas.

Obra como ésta de transformación capital de uno de los conjuntos histórico-monumentales de mayor importancia entre los existentes en Madrid, parece que debería haber sido estudiada y discutida ampliamente antes de acometerla, buscando los máximos asesoramientos y aquiescencias, y aun abriendo una información pública. Ni el pueblo ni las minorías cultas de Madrid sienten interés alguno por los problemas de arte y de urbanización de la ciudad, al resolverse siempre en oficinas y estudios de los que se les mantiene alejados. No se logrará interesar a los madrileños por el aspecto artístico y la perfección urbana de la ciudad en la que habitan sin la máxima publicidad de todo proyecto de reforma de alguna importancia, publicidad dirigida y orientada por gentes preparadas para ello. Parece inútil pedir se rectifique la obra hecha cuando está a punto de terminación. Pero debe de solicitarse del Ayuntamiento que, si se prolonga la reforma, ahora o más tarde, a las restantes casas que cierran la plaza, antes de realizarla se pida informe a las entidades y a las personas capaces de encauzarla con acierto. Así se podría llegar a soluciones aceptadas por todos o casi todos y el municipio y sus técnicos se librarían de críticas tan desagradables para el que las hace como para el que las soporta.

Gentes mal informadas pudieran defender estas obras de reforma de las cubiertas de la Plaza Mayor afirmando que les restituyen su aspecto primitivo, al emplear en ellas la pizarra usada en El Escorial y en otras residencias reales, exótica hasta entonces en los edificios españoles, a los que llegó por sugestión de Felipe II. Frente a esa difundida opinión conviene repetir la afirmación categórica de los arquitectos Chueca y de Miguel en su monografía sobre el autor del Museo del Prado: «La plaza, que vulgarmente se considera de los Austrias, es, salvo la Panadería, absolutamente de Villanueva». Lo revelan claramente testimonios escritos, iconografía y estilo.

En efecto, de la plaza construida de 1617 a 1619 según planos de Juan Gómez de Mora, existe una descripción de Jerónimo de Quintana, inserta en su *Historia* de la villa publicada en 1629, dos años antes del incendio que destruyó parte de la plaza, reconstruida, como más adelante se dirá, en forma distinta a la que primero tuvo. «Los frontispicios de las casas — escribió Quintana — son de ladrillo colorado; tiene cada una cinco suelos, y todos, desde el pedestal hasta el tejaro superior, setenta y un pies de alto... Rematan el edificio en terrados de catorce pies de ancho, con su pretil de hierro alrededor, cubiertos de plomo, con su corriente para la vertiente de las aguas. Sobre ellos se levantan azoteas de ocho pies de alto, con monterones cubiertos de lo mismo, cuyos remates son unos globos de metal dorado» ¹. Queda, pues, bien claro que terrados y cubiertas de las casas de la Plaza Mayor de los Austrias eran de planchas de plomo. De su aspecto puede juzgarse por dos cuadros del Museo Municipal. En uno, anónimo (lámina n° 1), se representó a Felipe III y su comitiva, en 1619, recién terminada la plaza, probando si sus dimensiones eran las convenientes; el otro, de 1623, firmado por Juan de la Corte (lámina n° 2), representa la fiesta dada en honor del Príncipe de Gales para solemnizar su proyectado casamiento con la infanta doña María de Austria. En ambos se ve el frente de la plaza en el que está la casa de la Panadería con tres plantas o pisos sobre el pórtico, guardando el orden y alturas de fachada de ese principal edificio, y con cuatro en el resto visible. Sobre la primera crujía hay en toda la plaza, de acuerdo con la descripción de Quintana, una azotea o terrado, disposición lógica al estar dedicada a espectáculos, azotea que en ambos cuadros aparece

¹ *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, escrita por el licenciado Jerónimo Quintana. Año MDCXXIX (Madrid, 1954), p. 840.

llena de espectadores. Tras la terraza se percibe un cuerpo de edificio de poca altura, a modo de ático, con cubierta a dos aguas de tono azulado.

En 1631 ardieron la casa de las Carnicerías y otras 27 de su mismo frente. A consecuencia del incendio, en sesión del Ayuntamiento de 8 de julio de 1631 se acordó suplicar «a su magestad y señores de su real consejo» que «las casas que de aquí adelante se labraren en la plaza, no se ponga en los terados ni en los tejados plomo ninguno, y que las casas de la plaza que al presente están buenas y labradas y tienen plomo en los terados y tejados se quite, y los dueños lo tejen de teja, como están algunas casas de la plaza, porque por el plomo que había en las casas que ayer se quemaron, no se atrevían muchas personas a subir a matar el fuego, por lo que se derretía el plomo y temer los que subían no cayese sobre ellos, y porque si no viera el dicho plomo, no fuera el fuego tan grande como fué» ¹.

El cumplimiento de la orden debió de hacerse lentamente, suprimiendo las terrazas y construyendo sobre ellas, por encima de la cornisa general, un piso de ático. Con éste y sin terrazas se dibujó la Plaza en la «Topographía de la villa de Madrid descripta por don Pedro Texeira, año 1656» (lámina n° 3), pero no es dato seguro de que la reforma estuviera terminada en esa fecha por lo esquemático de la representación.

Sin terrazas y con cuatro órdenes de balcones en las casas que flanquean la de Panadería — para guardar la disposición horizontal de la fachada de ésta — y con cinco en las restantes, aparece la plaza en un cuadro anónimo del Museo Municipal (lámina n° 4) que todos dicen repre-

¹ Arch. Mun., Libros de Acuerdos, t. 47, fols 542 r-543 r, según cita de Agustín Millares Carlo y T. Díaz Galdo, *Incendio de la Plaza Mayor en 1631*, apud *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, tomo IV, 1927, pp. 84-85.

senta las corridas reales celebradas en 1680 con motivo de la boda de Carlos II con María Luisa de Orleáns ¹. Pero el festejo figurado debió de celebrarse en fecha anterior a 1672, año en el que ardió la casa de la Panadería, ya que ésta aparece como estaba antes de su reconstrucción posterior, como puede verse comparándola con su representación en los cuadros reproducidos en las láminas n^{os} 1 y 2 y en el grabado de la 3. Las diferencias más señaladas entre la fachada de la antigua Casa de la Panadería y la reconstruída, se detallan más adelante.

En agosto de 1672, como se dijo, un incendio destruyó la Casa de Panadería. Reconstruyóse rápidamente, de 1673 a 1674. Una de las condiciones — cumplida — de las obras, fué «que todas las armaduras an de sser Cubiertas de pizarra y los chapiteles y pies derechos de buardillas y todos los faldones de las armaduras donde se a de pisar». En cambio, las cubiertas no visibles desde la plaza, como eran las del patio, llevarían alero de modillones de madera y teja de la Ribera ². Esas fueron, pues, las únicas cubiertas de pizarra que hubo en la Plaza Mayor, y tan sólo a partir de cincuenta y cinco años después de su construcción.

La reconstrucción de la Casa de Panadería en 1673-1674 hízose siguiendo en líneas generales la fachada del edificio incendiado, pero con algunas modificaciones ³, interesantes de señalar para el estudio de la evolución de la arquitectura madrileña en el siglo XVII. En el edificio incendiado

¹ Sociedad Española de Amigos del Arte, *Exposición del Antiguo Madrid*, Catálogo general ilustrado (Madrid, 1926), p. 329, número 1284.

² Arch. Mun., contrato de 10 de noviembre de 1672, publicado por Esperanza Guerra Sánchez-Moreno, *La Casa de Panadería*, apud *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, a. VIII, 1931, pp. 378-381.

³ Véase la fachada de la Casa de Panadería antes del incendio en las láminas 1, 2, 3 y 4; después, reconstruída, en el estado actual (con algunas modificaciones), en las 5, 6 y 7.

destacaban por su ordenación vertical dos torres flanqueando la fachada, que al reconstruirla se procuró quedaran integradas con toda ella. Para conseguirlo, se corrió a todo el pórtico de planta baja la ordenación de arcos y columnas toscanas que antes se interrumpía en los dos últimos tramos de cada extremo, en los que había huecos adintelados. Los balcones volados de hierro, independientes los de cada hueco en la fachada primitiva, sustituyéronse por otros corridos que acentuaron la horizontalidad de la fachada. En los torreones extremos sobre la cornisa, en lugar de los ojos de buey que daban luz a su interior, abriéronse balcones. A los sencillos chapiteles piramidales, de caras cóncavas, remate de los torreones, sucedieron otros más ricos y movidos, de formas ya barrocas. Gómez de Morano se preocupó de destacar el centro de la fachada de la Casa de Panadería primitiva; al reconstruirla, colocóse en él un escudo dentro de un arco entre pilastras coronadas por un frontón curvo. Antes del incendio corrían a nivel las impostas sobre el pórtico de la Casa Panadería y sobre los restantes de la plaza; después de la reconstrucción, quedaron a mayor altura las de la primera (láminas 5 y 7).

León Pinelo describe las casas de la Plaza Mayor con cinco pisos, sin contar sus portales y bóvedas. Medían 75 pies de altura, hasta el tejaro, y 30 de cimientos y fondo ¹. Con los cinco órdenes de huecos se representaron en cuadros y grabados del siglo XVIII: un cuadro al óleo, anónimo, del Museo Municipal, que reproduce una solemnidad al entrar Carlos III en Madrid, en 1760 (lámina n° 5); una acuarela de Luis Paret — ignoro dónde se encuentra — en la que figura una fiesta celebrada en la plaza con motivo de la proclamación de Carlos IV en 1789 (lámina n° 6), y, finalmente un dibujo y grabado de José Jimeno, en el Mu-

¹ *Anales de Madrid de León Pinelo*, edic. de Ricardo Martorell Téllez-Girón (Madrid, 1931), p. 128.

seo Municipal ambos, en el que se representó el incendio de 1790, que destruyó gran parte de la plaza (lámina n^o 7). En todos ellos figuran las casas de la plaza con cinco plantas u órdenes de balcones sobre los pórticos de planta baja, incluso las que flanquean la Casa de Panadería, cuyas cubiertas quedan a mayor altura que la de pizarra de ésta.

Después del gran incendio de 1790, la reconstrucción, como se dijo, fué radical, subsistiendo de la antigua plaza tan sólo la Casa de Panadería. Su autor, don Juan de Villanueva, se atuvo a la ordenación horizontal de la fachada de ésta, corriendo sus impostas y cornisa por todo el resto y levantando pórticos adintelados sobre pilastras a la misma altura que el abierto por arcos de la Panadería. Las fachadas de las casas quedaron, pues, con tres órdenes de balcones. Respecto a las cubiertas proyectadas por el gran arquitecto neoclásico, la conservación de los planos originales, con su firma, fechados el 15 de mayo de 1791, en la Biblioteca Nacional, permite asegurar, por su escasa inclinación, que eran de teja, como las que se acaban de desmontar.

En resumen, ni bajo el aspecto artístico ni bajo el histórico la actual reforma de las cubiertas de la Plaza Mayor de Madrid está justificada.

Los regidores de nuestra ciudad no sienten interés alguno por la conservación de su pasado monumental y de los vestigios de su historia; tampoco, como se dijo, parece interesar a sus vecinos que contemplan con indiferencia cómo desaparecen los escasos restos medievales que acreditaban su vieja ascendencia y se desfiguran con una mala urbanización otros merecedores de mejor suerte. En los almacenes municipales está escondida desde hace más de medio siglo la bella fachada del hospital de la Latina que los madrileños viejos contemplamos en pie en la calle de

Toledo. Los restos de las murallas del recinto de Madrid en la Edad Media, aparecidos al pie del Viaducto y en la calle de Mesón de los Paños (casas n^{os} 11, 13 y 15), llevan varios años abandonados, en proceso de desaparición. El arco del parque de Monteleón, venerable recuerdo patriótico e histórico, fué profanado hace unos quince años, picando su fábrica de ladrillo para revestirle de material moderno, borrando las huellas de su ataque por las tropas francesas. En la plaza de Oriente, en la que el Palacio Real está falto de zócalo por la subida de la rasante de las calles de su fachada Este, hizose un jardín alto, disminuyendo así desde la acera opuesta el basamento del monumental edificio. Hoy son las cubiertas de la Plaza Mayor las que se alteran sin razón alguna...

Multiplicanse las publicaciones artísticas, y el interés por el arte, por el antiguo y por el moderno, parece alcanzar a sectores más extensos de población. Pero la preocupación por el arte que forma el cuadro de nuestra vida, patrimonio común de la ciudad y medida de su sensibilidad, está ausente de este Madrid, cada día que pasa más grande en extensión, sí, pero más pobre en sentido artístico urbano.

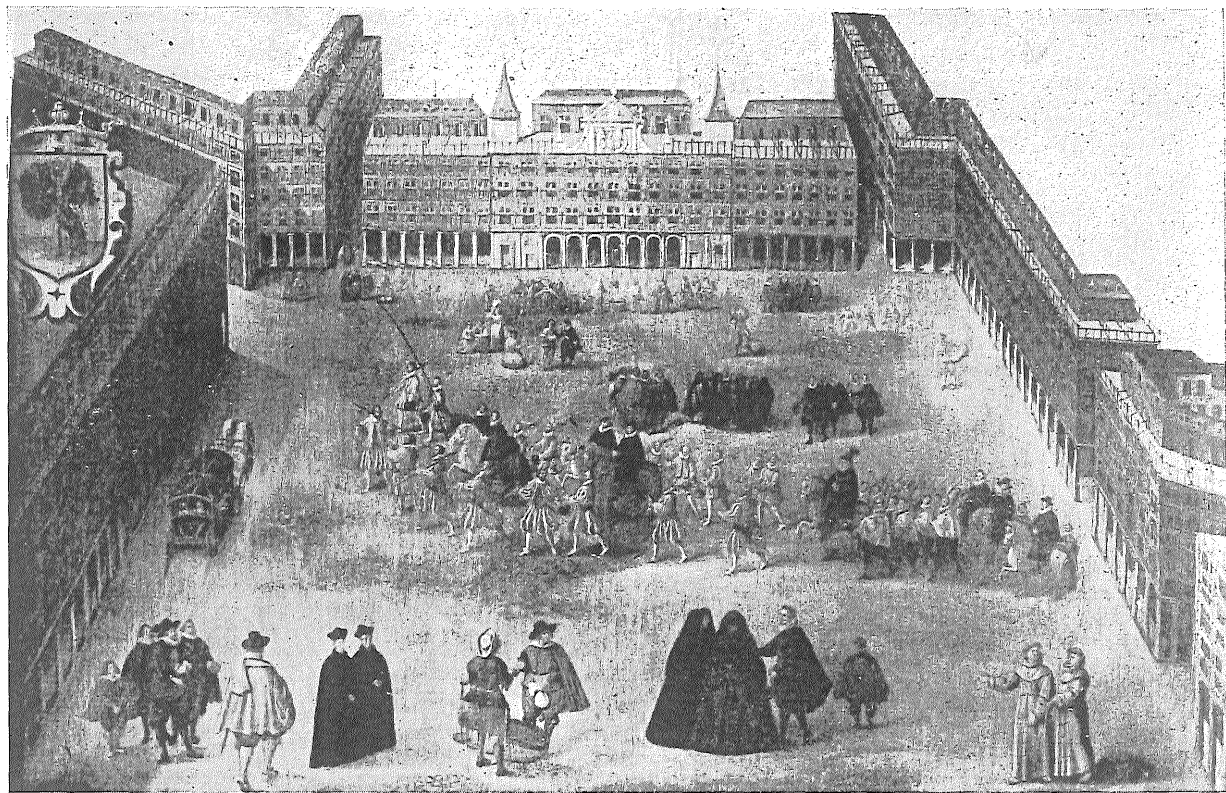


Lámina nº 1. — Año 1619. Felipe III y su comitiva en la Plaza Mayor antes de su inauguración. Cuadro anónimo, la óleo, en el Museo Municipal. (Nº 1:281.)



Lámina nº 2. — Año 1623. Fiesta celebrada en la Plaza Mayor en ocasión de la venida a España del Príncipe de Gales. Cuadro al óleo firmado por Juan de la Corte (1597-1660) en el Museo Municipal. (Nº 1.282.)

Foto V. Muro.

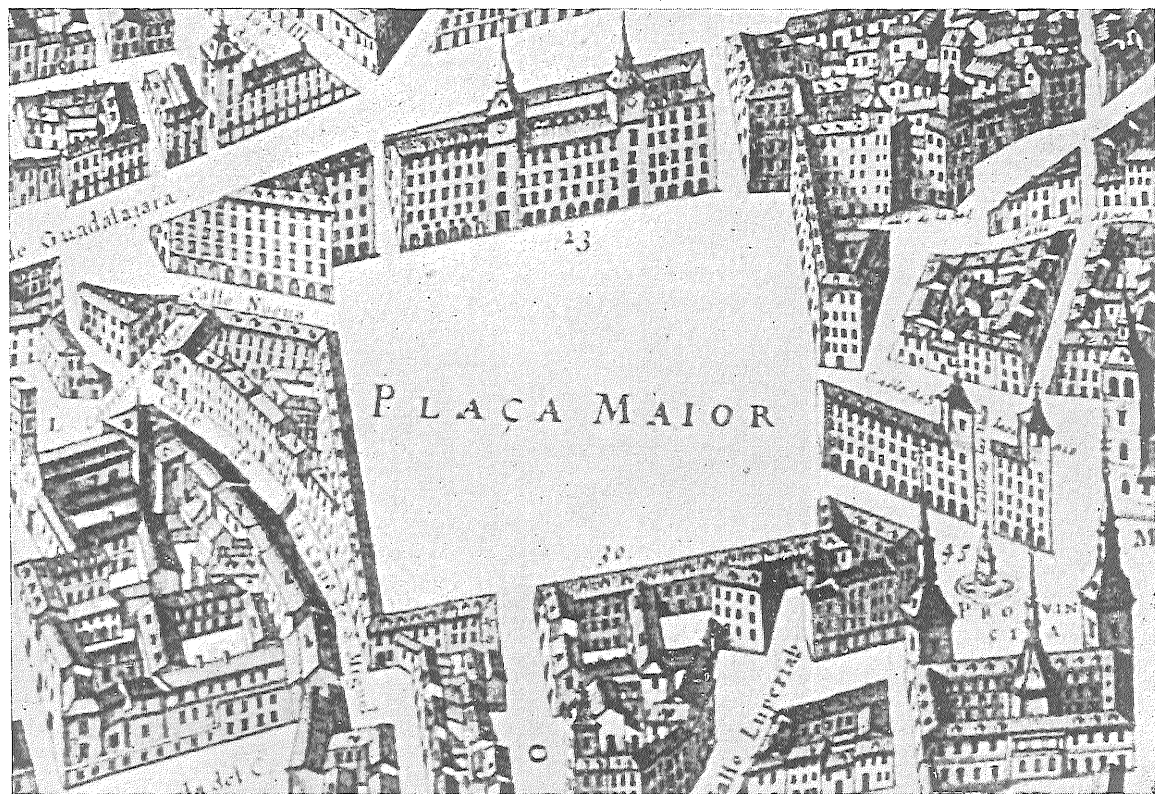


Lámina nº 3. — Año 1656. La Plaza Mayor. Fragmento de la *Topographia de la villa de Madrid descrita por Don Pedro Texeira*.



Lámina nº 4. — Entre 1631 y 1672. Perspectiva de la Plaza Mayor en una corrida regia. Cuadro anónimo, al óleo, en el Museo Municipal. (Nº 1.284.)



Lámina nº 5. — Año 1760. La Plaza Mayor en la entrada solemne en Madrid de Carlos III. Cuadro al óleo, anónimo, en el Museo Municipal. (Nº 1.294.)

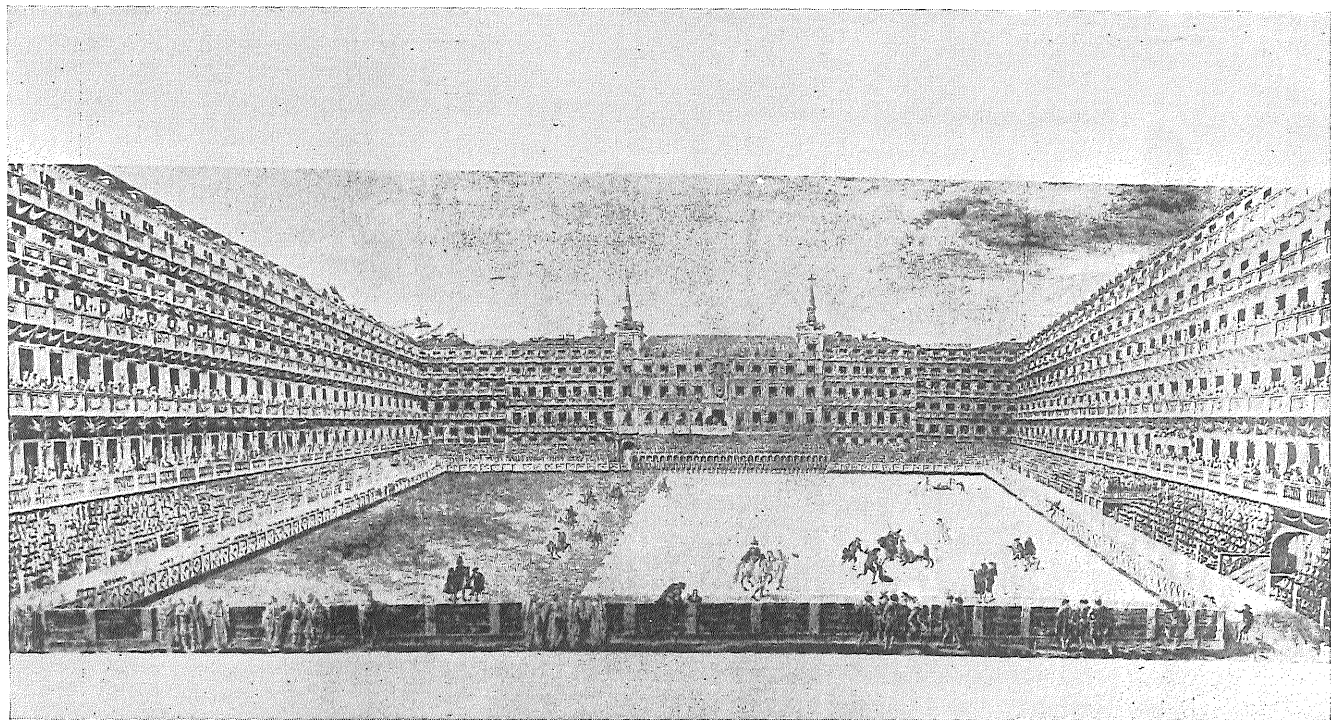


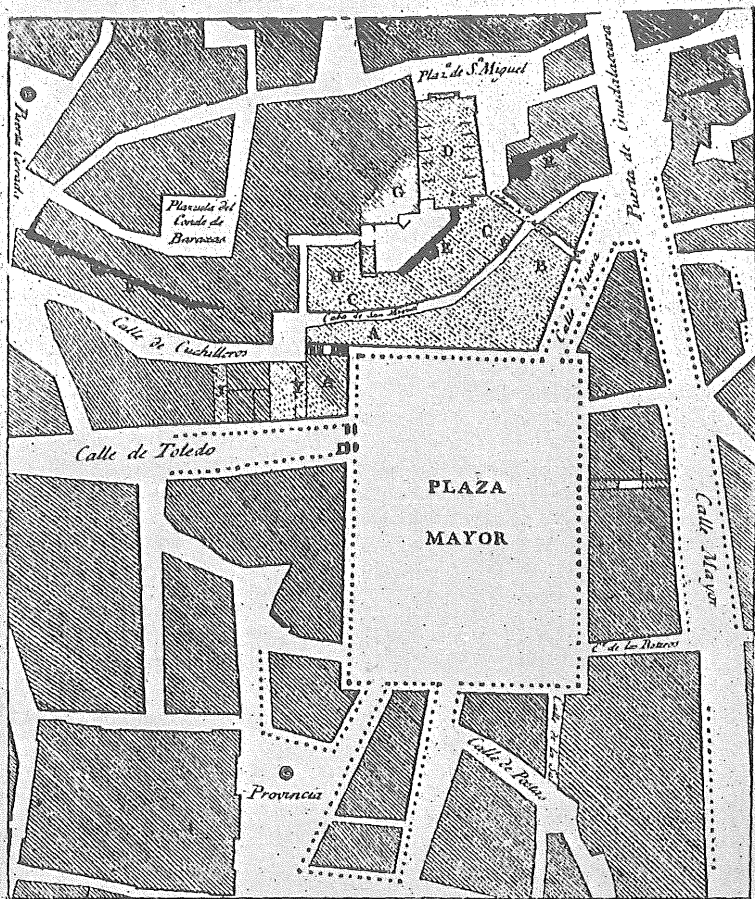
Lámina nº 6. — Año 1789. La Plaza Mayor de Madrid en las fiestas de la proclamación de Carlos IV. Acuarela de Luis Paret y Alcázar.

Foto V. Muro.



Lámina nº 7. — Incendio de la Plaza Mayor en 1790, según dibujo y grabado de Josef Ximeno. Museo Municipal. (Nº 1.289.)

Foto V. Muro.



- | | |
|--|--|
| A. Principio del Incendio. | E. Murallon antiguo |
| AB. Manzana totalmente incendiada | F. Corte del Callejon de S. ⁿ Miguel. |
| C. Manzana donde se comunicó el incendio. | GH. Los de las Casas de Miranda y Estepa. |
| D. Iglesia de S. ⁿ Miguel, cuya Armadura y Retablo ardió. | Y. El de la Casa de Tolosa. |
| | J. Otchacho mas abajo de prevencion. |

Escala de 0 100 200 300 400 500 Pies Cast.

Lámina n^o 8. — Plano de la Plaza Mayor de Madrid y sus contornos, levantado por V. A. M. en 1790, después del incendio.